

EL HERMANO BARTOLO,

PERIODICO INOCENTE.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Castellon, un mes real y medio.
Fuera de la capital, dos reales.
Un trimestre; cinco reales.

REDACTORES TODOS LOS QUE PAGAN.

Sale todos los Domingos.

Se admiten suscripciones en la imprenta de este periódico.

En el cambio político que se ha verificado en nuestro país, han ocurrido gravísimos trastornos, y se han conmovido los cimientos de nuestra sociedad de tal manera, que todo á venido á tierra, poniéndose en duda los principios mas reconocidos, combatiéndose las instituciones mas venerandas, atacándose con inusitado furor nuestras tradiciones, é imponiéndose una libertad mentida, desde el momento en que le señala un limite convencional é inadmisibile, el egoismo de los vencedores.

No nos proponemos investigar las causas que han producido el alzamiento de Cádiz. Creemos que los errores, los desafueros de toda clase, la infracción permanente de una Constitución que no se observó nunca, el despilfarro, la inmoralidad política, el amaño electoral, la dominación escandalosa de favoritos sin decoro, la torpe explotación de negocios dudosos, que daban origen á fortunas inverosímiles, todos estos excesos, que constituían el modo de ser, la naturaleza, el carácter, la indole de todos los gobiernos que han regido en el último reinado los destinos de este país desventurado, todos estos errores, todos estos abusos juntos, persistentes invariables, son en nuestro concepto los que han llevado las cosas á su último trance, los que han producido el trastorno mas completo y más radical que se ha verificado nunca en España.

Nosotros que no justificamos nunca las rebeliones, que encontramos siempre pernicioso el influjo que ejerce en la Constitución de un país una sedición militar victoriosa, nos limitamos

á explicar las causas que producen tan lamentables trastornos, para comprender sus efectos, y las consecuencias que necesaria y fatalmente se presentan, siempre que se quieren resolver tan pavorosos problemas.

¿Consiguieron su propósito los generales de Cádiz? Suponemos que obraron con sana intención, no queremos creer que se moviesen impulsados por las sugerencias de un amor propio ofendido, por su impaciencia, por sus deseos de medrar ó de vengar agravios recibidos.

Pero si suponemos en ellos recta intención, deseos del bien, no podemos hacer las mismas benévolas concesiones á su tacto político, á su prevision, á su genio. Han estado todos ellos muy por debajo de la reputación que les han concedido siempre, sus amigos y sus apasionados.

Establecido un gobierno provisional sin iniciativa, hijo espúreo de la voluntad soberana de la junta de Madrid, cuya filiación tampoco es legítima, camina sin brújula por el campo de la política, y se gasta estérilmente, y emplea toda su actividad, toda su energía, todos sus recursos, en reprimir sublevaciones que sus adversarios le atribuyen, en castigar rebeldes que el día antes eran sus amigos, y que hoy le atacan porque, según dicen, ha faltado á sus promesas, ha falseado los principios que proclamó en Cádiz.

En la administración pública está el caos, la confusión las contradicciones mas estrañas. Las leyes mas tiránicas del odiado partido

reaccionario, están vigentes en la parte que conviene al ministerio, y está todo abolido, todo anulado, cuando quiere imponer al país su soberana voluntad, gobernando como un autócrata.

Para aumentar de una manera escandalosa el presupuesto de gastos, para hacer la bancarrota, apoderándose de las existencias de la caja de depósitos, el gobierno utiliza el criterio revolucionario, y se cree facultado para adoptar las mas graves determinaciones. Para hacer reformas económicas, para suprimir gastos que no podemos soportar, necesita el gobierno el concurso de las cortes constituyentes, y nombra comisiones que estudien lo que él no sabe, lo que debia tener estudiado, cuando se puso al frente de los negocios.

La libertad individual, la libertad de asociación, solo se concede á los adeptos, á los afiliados, y se entabla contra las sociedades religiosas, inofensivas é inocentes, la persecución mas encarnizada, la persecución mas odiosa é irracional que puede inventar una tiranía sin grandeza y sin disculpa.

El trono vacante se ofrece sin resultado á príncipes sin nombre y sin simpatías en el país, que se niegan á aceptar, porque comprenden que es muy difícil, sino imposible, dirigir una monarquía conferida por un puñado de hombres coaligados ayer, y profundamente divididos hoy, en las cuestiones mas graves de la política.

El estado actual de la nación no puede ser

FOLLETTIN.

DOLORA.

FUENTE INAGOTABLE.

¡Amé una vez, y dos, inmensamente
Y tres... y acaso mas....
Del corazón la inestinguible fuente
No se agota jamás!
¡Magnífico está el baile! ¡Encantadora
Se halla prendida así!
Resumen de la vida en una hora
Es la existencia aquí.

¡Mirad que hermosa está! Si no la miro
Siquiera en ilusión,
Falta una cosa al aire que respiro!...
¡Otra vez, corazón!
Mientras bailamos ¡ay! el tiempo vuela....
¿Pero qué hemos de hacer?
La vida humana al fin solo es la tela
De que se hace el placer.
Allí vá. ¡No, no vá! ¡Mi pensamiento
De su imagen en pós,
Aquí y allí, en la tierra y en el viento
La crea como Dios!
¡Maldito corazón que nunca cesa
De mudar y querer;
La carne de mi espíritu es hoy esa,
Como otra ha sido ayer!
¡Ira del cielo! Como nunca tierna

Baila con otro... ¡Oh Dios!
¡La breve vida á veces es eterna!
Ya vá un instante... dos...
¡Ni una mirada de su amor merezco!
Van cuatro... seis... ¡Pardiez!
¡Cuando ella no me mira me aborrezco!
Van ocho... nueve... diez...
¡Y once van ya! ¡La eternidad entera
Tarda tanto en pasar!...
¡Oh, cuando gemiria, si pudiera
Gemir sin respirar!...
Vamos, como ella, é enloquecer con esa;
Y con esta tambien...
—¡Divino! Concepcion.—¡Bravo! Teresa;
¿Qué si vas bien? ¡Muy bien!
—No quisiera mas dias de contento
Mercedes, por quien soy,

mas deplorable. Sin recursos pecuniarios, sin autoridades respetadas, sin poder, el gobierno vacilante y sin verdadero apoyo, sigue el impulso que imprimen los mas osados, y regatea con la revolucion los principios esenciales cuya realizacion le reclama, como el cumplimiento de una palabra empeñada; no puede garantizar el orden público, ni inspira confianza a las clases conservadoras, cuyos pacíficos instintos se alarman con sobrado fundamento.

En las provincias suben de punto todos estos temores, y se sufren aun en mayor escala las funestas consecuencias de la interinidad y desgobernación porque estamos atravesando.

Se han aflojado ó se han roto los hábitos de obediencia y de subordinación, se han asaltado las posiciones oficiales por empleados ineptos y apasionados, se ha imposibilitado ó dificultado el servicio público, y algunos alborotadores, ocultos en el día del peligro, solícitos y exhibiéndose en el día de la victoria, han invadido el presupuesto con fámélica avaricia, haciendo sentir a sus contrarios todo el peso de su pernicioso influencia.

En los pueblos pequeños domina el caciquismo con una procacidad incomprensible, y es muy comun encontrar a los antiguos mandarines, que han tomado el górró frigio, persiguiendo a los liberales mas comprometidos y caracterizados, calificados de reaccionarios, por los mismos que explotaron y desacreditaron con sus desafueros, a las situaciones pasadas.

Es pues indudable que la revolucion vacila y se estaciona; que el orden público está constantemente amenazado, que las clases conservadoras permanecen retraídas, que el déficit aumenta, que los recursos desaparecen, y que el gobierno lucha con dificultades insuperables, que no podrá dominar, por grandes que sean sus esfuerzos.

Se dirá quizá que la entrada en el ministerio del Sr. Rivero debe inspirar confianza, que con la energía de su caracter, y con la reconocida importancia de su esclarecido talento, ha de encontrar soluciones prácticas para todos los problemas que ha planteado la revolucion, sin resolverlos; pero sin negar nosotros ninguna de las eminentes cualidades que adornan al nuevo ministro de la gobernación, al autor del credo democrático, estamos muy léjos de creer que pueda dominar con el prestigio de su genio, ni con la firmeza de su voluntad soberana, las gravísimas complicaciones que le rodean.

Que de besos te dan de pensamiento.
Cuántos te miran hoy. —
¡Huyamos de ella, huyamos alma mia!
¿Como huir? ¡maldición!
Si esceptuando su amor todo me hastia.
¡Otra vez, corazón!
¡En baile! ¡Vedla como siempre hermosa!...
¿Qué estoy muy triste Inés?
Tu no entiendes mi pena, eres dichosa.
¿Qué es por que no amo? ¡Pues!
—Te se ha subido Inés, con el contento
Al rostro el corazón.
Y eso no es, vive Dios, el sentimiento,
Eso es la sensación. —
¡En baile! ¡en baile! — Tu semblante augura
Castidad y salud.
Bien dicen Asunción que la hermosura.

Desde luego es preciso conceder, que con la entrada en el ministerio del Sr. Rivero, se han creado dos presidencias antitéticas, que se excluyen, que se rechazan, que han de producir un rompimiento estrepitoso mas ó menos inmediato. Es poca cosa el general Prim para dirigir las discusiones, para imponer su iniciativa en un consejo dominado necesariamente por la reconocida superioridad del jefe de la democracia. Pueden ya preverse las dilaciones, las vacilaciones, los arreglos, las transacciones, como una parte muy esencial de la conducta del ministerio, para evitar que se trasluzcan las diferencias mas ó menos importantes que han de presentarse en cuestiones gravísimas, que cada cual ha de pretender que se resuelvan, con el criterio de su partido.

Los unionistas, mas hábiles y experimentados, disponiendo del ejército, ó de una gran parte del ejército, por mas que otra cosa presuma Prim, disponiendo de los generales mas resueltos é importantes, caminan hácia un objeto determinado, deteniéndose á veces en su camino, aplazando otras veces la satisfaccion de sus deseos; pero sin transijir ni retroceder nunca, ante su invariable propósito de coronar á Montpensier.

Los progresistas, imprevisores como siempre, arrebatados, lijeros, buscan reyes ridículos que no aceptan sus ofrecimientos, que desprecian con altanería la corona de Isabel la Católica, y contribuyen sin saberlo, ni presumirlo siquiera, al triunfo de Antonio I, que despues de todo, es el único candidato que se resolverá á subir á ese trono, que fuera de él, no tiene un solo pretendiente, que quiera inaugurar una dinastía.

Por otra parte Montpensier rey de los unionistas, D. Fernando de Coburgo, ó el niño Tomás que pudieran serlo de los progresistas, no resolverian ninguna dificultad, y se verian en la precision de sostener una guerra civil, para afirmarse en el trono. Ninguno de ellos lo merece, porque les falta valor para aceptarlo, y menos que todos Montpensier, porque no lo supo conquistar con su espada.

No creemos que tenga nada de exagerada el cuadro que acabamos de bosquejar. Los unionistas recelosos, los progresistas (radicales) desconcertados, los carlistas vencidos, los alfonzistas retraidos, todos estos partidos dispuestos á hostilizar al que venza en definitiva, prueban la verdad de nuestras manifestaciones, y mas aun la dificultad de conciliar elementos tan hetero-

Es casi una virtud.
¿Quién hoy responde, tus encantos labra?
¿Dices que es la pasión
Ventura que deshace una palabra?
(¡Cruel! ¡Tiene razon!)
(¡Allí pasa otra vez! Mas no, es mi anhelo
Que se lo forja así...)
Qué en que pienso, Leonor mirando al cielo
¿Qué he de pensar? en tí
¿Quién besa á, mi bien, lábios tan bellos?
Mas perdona, Leonor,
Quise decir: poner el alma en ellos...
¡Bendigo tu pudor!
Cuando te vi, cruzó por mi cabeza,
Un pecado venial...
¿Si habran dicho por tí que es la belleza
Demonio temporal!

geneos, y la mas grande de sobreponerse á todos por los medios legítimos que pone en manos del Gobierno, esa constitucion impracticable, que todos alaban, por ser obra de todos; pero que todos suspenden, cuando se ven en la precision de gobernar.

Al hombre, ha dicho un escritor eminente, le ha sido dado poner a sus pies la sociedad desgarrada con sus discordias, hechar por tierra los muros mas firmes, entrar á saco las ciudades mas opulentas, derribar con estrépito los imperios mas estendidos y nombrados, hundir en espantosa ruina las civilizaciones mas altas envolviendo sus resplandores en la densa nube de la barbarie; lo que no le ha sido dado, es suspender por un solo día, por una sola hora, por un solo instante, el cumplimiento infalible de las leyes fundamentales del mundo físico y moral, constitutivas del orden en la humanidad y en el universo; lo que no ha visto ni verá el mundo es que el hombre que huye del orden por la puerta del pecado, no vuelva á entrar en él por la de la pena esa mensajera de Dios que alcanza á todos con sus mensajes.

S.

LA CRISIS.

JUGUETE GASTRONOMICO.

Los progresistas. — ¡somos perdidos! ¡El general! ¿Dónde está el general!

Un Ugier, «anunciando.» — El Excmo. Sr. Marques de los Castillejos.

Los progresistas, «prosternándose.» — ¡General! ¡Un rey! ¡Un rey por caridad!

El General, «en actitud teatral.» — Soy descendiente de los Guzmanes.

Los progresistas. — Un príncipe de raza.

El general. — La genealogía de los Prim y Prats....

Los progresistas, «haciéndose los suecos.» — Un vástago de casa reinante.

El general. — Le premier qui fut roi, fut un soldat hereux... Una panatela... «(Distribuye cigarrós.)»

Los progresistas, «fumando á dos quijadas» y aparte. — ¡Humos no le faltan. Veamos. «(Alto.)» General las cosas no se dan se toman.

El general, «alargando las dos manos.» — ¡Venga!

Los progresistas, «abriéndole paso.» — ¡Id por ella.

El general, «sacando la espada de Aranjuez, de Valencia y del cuartel de San Gil.»

Suoni la trompa intrepido
io pugneró da forte:

Tu pupila, esa entrada de los cielos.
Me llena de embriaguez:
No eres mia, Leonor, y tengo celos:
¿Qué es envidia? Tal vez,
¡Bella música á fé! ¡Cual corresponde
Su acento á mi pasión...
Esto lo oí con ella no sé donde...
¡Siempre alla corazón!
¿Qué sufrir? — Paz, no sufras; es el modo
De que sufran por tí;
Una mujer que me lo cuenta todo.
Me lo ha contado así...
Pasó el baile, y la noche. ¡Con el día
Ya vendrá otra embriaguez!...
¿Dónde la muerte está de esta agonía?...
¡Otra vez corazón ¡ay! otra vez!
RAMON CAMPOAMOR.

Los pro
generall
repúblico

El gen
haré... Y
tillos... L
hierro, de
tre el hun

Una vo
Ya se me

El gen
frio. Qu

Los pro
aparte.» —
tenemos o
que sea de

El gen
dado...

Los pro
cabeza.» —
gracia!

El gen
Tomás, no

Los pro
V. E. anu
Europa, d
tarán en e
un buen sa

El gen
paña por t

Los rey
dos. — ¡En
hay en Esp

El gen
nadie quie
si... tenem

Los pro
¡Ese no! ¡
¡Queremos
que la ces

Borbon ci
El gen

Un pro
-- Tres ne

Un red
dicho ese

El desl
legaciones

El reda
ignoraba.

guerra: se

El gen
la repúblic

Los pro
ios republ

El gen
de pronto.

Los pro
rinidad! ¡
de la revo

R. Zerr
rebatado!

El gen
veis que el

en ningún

Los pro
Llegó el m

ren riesgo

dose al ver

¡Ah! respir

Olózaga

ñeros de br

debe tranq

vuestras d

lo que sud

el estomag

aereedores

viuda y al

ponen nue

cirán bello

el hambre

vado á afrontar la muerte
gritando «libertá.»

Los progresistas, «entusiasmados.»— ¡Bravo general! ¡Grande hombre de Estado! ¡Ilustre repúblico!

El general, «inflándose cada vez mas.»— Yo haré... Yo aconteceré... Mi raza... Mis castillos... La condesa... El vizconde... Yo soy de hierro, de bronce, de diamante... Yo vivo entre el humo de...

Una voz, «desde la plazuela de Oriente.»— Ya se me va subiendo á mi á las narices.

El general, «desinflándose.»— Me he resfriado. Quédese para otro día.

Los progresistas, «cayendo de sí mismos y aparte.»— ¡No nos sirve! ¡No nos sirve! Pero no tenemos otro. «(Alto.)» General, un rey, aunque sea de copas.

El general.— Ya sabeis que Coburgo, nos ha dado...

Los progresistas, «llevándose las manos á la cabeza.»— ¡Sí, calabazas, calabazas! ¡Qué desgracia!

El general.— También sabeis que el príncipe Tomás, no quiere ser nuestro rey.

Los progresistas. No lo hemos de saber, si V. E. anunció rotundamente que lo sería? Pero Europa, debe contemplarnos todavía. No faltarán en ella príncipes desacomodados, que por un buen salario...

El general. Sea. «(Pasea la corona de España por todas las córtes europeas.)»

Los reyes, «volviendo la cabeza avergonzados.»— ¡En qué manos ha caído esa alhaja! ¿No hay en España gendarmes?

El general, «muy satisfecho.»— Ya veis que nadie quiere cargar con el mochuelo... Pero sí... tenemos siempre á Montpensier...

Los progresistas, «alborotados.»— ¡Ese no! ¡Ese no! ¡Ese es el candidato de los unionistas! ¡Queremos ser «umogéneos!»; ¡Antes la república que la cesantía! ¡General, consentireis que un Borbon ciña la corona?

El general.— ¡Jamás! ¡jamás! ¡jamás!

Un progresista «ilustrado á otro sin lustre.»— Tres negaciones afirman.

Un redactor «de La Iberia.»— ¿Qué te ha dicho ese sábio?

El deslustrado.— Me ha dicho que hay tres legaciones á la firma.

El redactor «(Aparte.)» ¡Demonio! y yo lo ignoraba. «(Alto.)» General, sois el rayo de la guerra: sed ahora el restaurador de España.

El general, «con aire modesto.»— Si quereis la república, me allano á ser vuestro presidente.

Los progresistas.— ¿Y qué harán de nosotros los republicanos?

El general, «rascándose la mollera.»— Por de pronto... cesantes.

Los progresistas.— ¡Basta! ¡basta! ¡La interinidad! ¡La dictadura! ¡Adelante con el carro de la revolución!

R. Zorrilla, «con tono lastimero.»— ¡Estoy rebentado!

El general, «amostado.»— Pero bárbaros, no veis que el carro se atascó, y no puede moverse en ningún sentido?

Los progresistas, «haciendo las maletas.»— Llegó el momento de tomar las de V. E.? ¿Corren riesgo nuestras personas? «(Tranquilizándose al ver entrar la panza del señor Olózaga.)» ¡Ah! respiremos. Por ahora no hay peligro.

Olózaga, «con voz meliflua.»— No compañeros de bromas y festines: mi presencia aquí debe tranquilizaros. ¿Qué es lo que perturba vuestras digestiones? Tenemos aun para vivir lo que suda el pobre jornalero, lo que falta en el estómago del clero y en el bolsillo de los acreedores del Estado, lo que no se paga á la viuda y al huérfano. Estas y otras restas componen nuestra suma. Tranquilizaos. Aun lucirán bellos días de paga para nosotros. Contra el hambre de las clases que no cobran, teneis

mi abdómen nutrido por una paga de cincuenta mil duros que cobro á toca teja.

Una voz.— ¿Y cómo podemos sostenernos sin popularidad?

Olózaga.— ¿Lo decis por el viage de Ruiz Zorrilla? ¡Inocentes! ¡Pues si ha sido un viage triunfal! Valencia y Barcelona lo han recibido con aclamaciones...

R. Zorrilla. (Ap.)— A la república.

Olózaga.— Con cantos patrióticos...

R. Zorrilla. (Id.)— ¡De tres y cuatro libras!

Olózaga.— Con fuegos de artificio...

R. Zorrilla. (Id.)— No: de agua ras.

Olózaga.— Yo felicito á mi ilustre colega por la lisongera acogida que le ha hecho la coronilla de Aragón.

R. Zorrilla. (Id.)— De lo que yo me felicito es de haber sacado ilesa la mia.

Un progresista.— ¿Qué pico de oro!

Otro.— Un ruiseñor dentro de un tonel.

Otro. (Alto.)— ¿Pero cómo resolvemos la presente crisis?

Olózaga.— Vamos á cuentas. ¿Por qué hay crisis? Porque nosotros lo decimos. Pues con decir que está conjurada, conjurada se quedará. Esta es la historia de todas las crisis de España desde hace muchos años. El país no tiene voz ni voto; y si algo desea es que...

Muchas veces.— Basta, basta. Entendido. «(Muchísimo ruido.)»

Olózaga.— Mis apreciables compañeros Ruiz Zorrilla y Martos quieren salir del ministerio? Pues que salgan, y con sus treinta mil reales de cesantía se lo coman. En su lugar entrarán otros dos; verbi gracia, mis distinguidos amigos Rivero y Montero Ríos, que necesitan tambien redondear sus derechos pasivos. Así cambian las cosas dejándolas conforme estaban. Con esto y con meter en el ministerio de Marina á mi leal camarada Topete, á fin de que los unionistas tarden algo más en hacer una de las suyas, quedan arregladas todas las dificultades.

«(Aprobacion general. El orador es llevado en triunfo á la fonda inmediata. El beaksteff sube y la bolsa baja.)»

Un tirador de oro, «desde el Ministerio de Hacienda.

¿Nuevo festin? Al treinta hay que subir.

El pueblo hambriento.

No dejarán ni un hueso que roer.

Montpensier «al oido de Rivero.»

Tú me dirás cuándo debo salir.

España «al oido de» La Garda.

Yo te diré cuándo debes barrer.

(La Garda.)

MONARQUÍA DEMOCRÁTICA.

Siendo la democracia el gobierno de las masas, el rey democrático debia ser un panadero.

Esta me explica la impopularidad del duque de Montpensier.

Sus talentos culinarios, interponiéndose entre su persona y el objeto de sus ambiciones, le cerrarán constantemente el camino del trono democrático.

El pueblo veria siempre en su espumadera, un cetro de hierro; en su gorro blanco, las infantas de rey; y la corona de los Césares, teñida con el laurel y el orégano que le sobrara de sus estofados, no podría nunca ser simpática á esta generacion de nobles Brutos.

No; aunque á falta de alma se eche el ilustre Igualdad su mandil á la espalda, todavía este manto democrático ha de parecer escandalosamente lujoso en un país tan desmantelado como España.

Si como cocinero puede arrimar el ascua á su sardina, como rey nunca podrá tener la sartén por el mango.

Para un pueblo que no tiene que comer, un Rey cocinero ó es una inútil golosina, ó un horrible sarcasmo.

Lo diré en plata, porque este asunto lo requiere.

Montpensier es todavía demasiado rey para el trono democrático.

Porque véase hasta dónde llegan las ventajas de esta singular proposicion:

Para los monárquicos, Montpensier es un demócrata.

Para los demócratas es un reaccionario.

Sus principales méritos consisten en haber derribado á los Borbones.

Y sin embargo, su pecado es ser Borbon.

La revolucion es insaciable.

Montpensier la ha sacrificado su nacimiento, y se rie de su servilismo.

La revolucion es ingrata.

Montpensier la ha sacrificado su familia, y le llama Cain II.

La revolucion es desagradecida.

Montpensier la ha sacrificado su fortuna; y le acusa de ruin y tacaño.

Pero seamos justos: la revolucion es consecuente.

Porque, ¿si no fuera desagradecida, ingrata, é insaciable, qué habia de ser la revolucion?

La revolucion ha nacido por Montpensier, y Montpensier ha nacido para la revolucion.

Si la una no se sácia de pedir, no se causa el otro de desear; ambos muerden la mano que les protegió, desacreditan y calumnian, cada uno á su manera, la fuerza que les dió la vida y sin embargo, entre Montpensier y la revolucion hay una repulsion instintiva.

Vé el envidioso de mal ojo otro más envidioso que él, detesta el usurero el que inventa nuevas combinaciones para la usura, huye del cobarde, el cobarde, y el vividor se oculta del tramposo como de su más implacable enemigo. Así entre Montpensier y la revolucion, existe el abismo de sus propios vicios.

Nació la revolucion sin conciencia de sí misma, pero como Dios es justo la dió por conciencia á Montpensier.

Y como sería ridiculo espectáculo ver á una revolucion dándose golpes de pecho, cuando ella peca, llueven los golpes sobre la cabeza de Montpensier.

Eso; si cuando triunfa, paga Montpensier los tantos de la revolucion.

La revolucion no se juzga mezquina, pero ve pequeño al duque, y por despreciar á alguien, le desprecia.

Siente que la impopularidad va labrando á su alrededor un abismo que solo se atreven á saltar los saltadores del presupuesto, y esclama mirando hácia Sevilla: ¿qué impopular es el duque de Montpensier!

Comprende que el rencor la divide; que la ingratitude la desuella; que la corroe la envidia, y se venga llamando ingrato, artero y envidioso, al que hizo la revolucion á su imájen y semejanza.

Dos revolucionarios del amor, vivian en la misma casa. Una de ellas, apurada de dinero, envió á pedirlo á la otra; y esta, llena de generoso desprendimiento, la envió una onza.

«¡A quién habrá desplumado esa escandalosa para tener tanto dinero!» Fué el único discurso de gracias con que recibió el préstamo la agraciada.

La revolucion es una desagradecida; desprecia á su protector, y vive á costa de él: si le busca es por humillarlo, y él á su vez si la solicita es para dominarla.

Mútuamente se conocen y se juzgan, se temen y se buscan, se detestan y se completan.

Parecen dos cómplices que huyéndose se encuentran siempre, por esa ley fatal de la espacion de los crímenes.

Así de candidato en candidato, de vacilacion en vacilacion, la revolucion se siente atraida hácia el duque de Montpensier.

Desdeña uno el trono, por parecerle empobrecido y vilipendiado: para el duque que lo hizo pobre y miserable, eso no es defecto.

Huye el otro ante el espectáculo de las bajas, pasiones que hoy dominan á esta España de Cádiz; ¿con qué derecho se libra de ellas el mismo que las desencadenó en un arranque de su ambiciosa soberbia?

La revolucion sabe que Montpensier es su muerte, y sin embargo corre fatalmente hácia Montpensier.

Montpensier presiente que la revolucion ha de sacrificarle, y sin embargo se ve arrastrado fatalmente hácia la revolucion.

Año y medio empleado en apartarse de su punto de partida, no ha producido mas efecto que acercarla hoy mas que nunca á su mortal enemigo.

Los dos cómplices, á fuerza de huirse, se han encontrado, y aunque el uno se avergüenza del otro, no tienen mas remedio que reconocerse.

Montpensier ha hecho imposible la revolucion, y la revolucion ha hecho imposible á Montpensier.

Y, sia embargo, la revolucion está condenada á Montpensier perpétuo.

No hay escape: ambos están atados á la misma cadena.

Uno no puede vivir sin la otra, y estos dos amigos irreconciliables tienen que morir como dos buenos enemigos.

La revolucion no tiene otro candidato, y ese es su mortal enemigo.

El duque no encontrará otra revolucion, y este será su último alzamiento.

Hay ocasiones en que parece que la guardia civil es completamente inútil.

(La Gorda.)

DIALOGOS EN LAS CUATRO ESQUINAS.

—Vengo indignado, esto es altamente escanda-

loso. este pais es una merienda de negros asi no se puede vivir.

—Veo Pepe que estás furioso ¿acaso te pasa algo grave?

—¿Pues no me há de pasar Francisco?

—Figúrate que el ayuntamiento republicano apenas se reunió en sesion, lo primero que acordó ha sido la separacion del Secretario, del primer oficial, y del depositario; y ya ves que eso significa que ya nada se respeta entre nosotros, ni la ciencia, ni la probidad ni la laboriosidad nada en fin como no sea la filiacion politica de cada uno: aqui hay que ser republicano para poder servir los intereses de la comunidad en el municipio y esto francamente es insoportable.

—Veo que en parte tienes razon porque sujetar los empleados á los vaivenes de la politica, y subir ó bajar cuando lo hacen sus amigos; es una amovilidad de la que se resiente la buena administracion, al paso que se quita al funcionario todo estímulo en el cumplimiento de su deber; pero mira Pepe hay que ser justos tu mismo fuistes de la Junta en setiembre de 1868 sin que nadie te nombrase y apesar de eso vosotros hicisteis una razia completa en todos los ramos de la administracion y no os contentasteis con eso, sino que hasta separasteis curas maestros de escuela militares jueces fiscales etc con la diferencia de que vosotros no podias hacerlo porque no tenais mandato alguno, y el actual Ayuntamiento puede separar á sus dependientes si que te alarmes, porque ya tu ves que no es ninguna novedad para que andes tan escamado.

—Comprendo que tienes razon pero como tu sabes que hasta los moderados han respetado á nuestros amigos en las dependencias de la diputacion provincial, en la seccion de Fomento, en la administracion de Hacienda, y en los juzgados, no estrañes que me haya causado indignacion el proceder de los republicanos.

—En sus aras me parece que sereis sacrificados; que quien siembra vientos recoge tempestades, por eso donde ves Pepe un golpe ab irato yo veo una espacion, asi calmate y considera que mientras vaya a tu bolsillo el dinero del contribuyente y la familia este bien colocadita has de aguardar la gran pesadumbre para cuando les limpies el Comedero.

MANIFESTACIONES.

En 1854 publicaba un periódico las siguientes líneas.

IDAS Y VENIDAS.

IMITACION DE LAMENNAIS.

—¿De dónde vienes, jóven soldado?

--De Narvaez.

--¿A dónde vas, jóven soldado?

--A desarmar la milicia de Madrid.

--¿De dónde vienes, jóven soldado?

--De someter á Reus.

--¿A dónde vas jóven soldado?

--A que mis patuleos arranquen con sus bayonetas revolucionarias los azulejos de la calle del Duque de la Victoria.»

--¿De dónde vienes jóven soldado?

--No lo sé.

--¿A dónde vas jóven soldado?

--A estudiar la guerra de Oriente por cuenta de un gobierno polaco.

--¿De dónde vienes jóven soldado?

--De la revolucion del 54.

--¿A dónde vas, jóven soldado?

--A pasar á la Direccion de Ingenieros por un puente moderado.

--¿De donde vienes, jóven soldado?

--Del almuerzo de los Camps Eliseos.

--¿A dónde vas, jóven soldado?

Hoy ha llegado el caso de poder traducir estos puntos suspensivos diciendo donde vas jóven soldado, voy á destronar una dinastia que fué conmigo pródiga; y á destruir los cimientos en que descansa la sociedad española.

¿Qué pasa de nuevo en el Establecimiento de la Beneficencia?

¿Qué hay sobre las monjas del Hospital?

¿Qué hay sobre la cuestion de quintas?

¿Por qué no celebra sesiones la Diputacion?

¿Existe aun el Patronato de los bienes del Infante de Francisco, y si existe ¿por qué?

¿Por qué fué á Morella un cajon de cigarros que venia consignado para esta capital?

Hé aquí unas preguntas que quisiéramos estudiase el Gobernador de la provincia.

CASTELLON.

Imprenta de la viuda de V. Perales.

ANUNCIO.

EL HERMANO BARTOLO.

PERIODICO INOCENTE.

REDACTORES TODOS LOS QUE PAGAN.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

Precios de suscripcion: en la Capital, real y medio; fuera dos reales.

Redaccion y administracion, en la imprenta de este periódico, plaza de la Constitucion, número 25.